

«Llevo 12 años en silla de ruedas sin mover nada y ahora muevo una pierna»

Miguel Ángel, uno de los tetrapléjicos que ha recibido el tratamiento de la doctora Ramón, relata con emoción y humor el proceso de recuperación tras el accidente que le cambió la vida

J. LUIS F. DEL CORRAL VALLADOLID

«Tenía 30 años y estaba en una situación perfecta. Me habían nombrado director comercial de una empresa, tenía un buen status y una hija preciosa». Así empezaba a relatar su conmovedora historia Miguel Ángel Pérez cuando las lágrimas le impidieron seguir. Pero su deslumbrante vitalidad y el milagro obrado por su «salvadora», la doctora Almudena Ramón, dieron a este tetrapléjico la fuerza y la seguridad para continuar contando un proceso que a ningún espectador del Club de Prensa de EL MUNDO DE CASTILLA LEÓN le podía dejar indiferente.

Por primera vez su novia Paula, presente en el hotel donde Miguel Ángel iba a ser coprotagonista de una historia humana como pocas, veía las imágenes del milagro que demostraba un caso de éxito y que permitían certificar que «la vida es un lugar que merece mucho la pena», como diría Pablo Lago, director de este periódico en su presentación.

Paula vivió emocionada las dos horas de este acontecimiento científico e histórico. La vitalidad se la daba su pareja desde el escenario. No sólo por sobreponerse con humor, ironía y espontaneidad a la tragedia que le ocurrió aquel 28 de agosto de hace doce años, sino por la fe ciega en su «salvadora», a la que no ahorró agradecimientos.

Sus jefes quisieron agasajarle aquel verano invitándole al chulé de lujo. Se tiró a la piscina y no podía salir. Escuchaba a su hija: «papá, papá»; pero sus anfitriones no estaban cerca de la tragedia y la menor de dos años y medio apenas podía reaccionar. Ya en las dos horas de ambulancia no le pusieron collarín porque intuían que sufría de ahogamiento.

Miguel Ángel ha recorrido medio mundo en doce años para curarse. Es un tetrapléjico que hasta el tratamiento de la doctora Almudena Ramón no podía mover el tronco, no aguantaba sentado y carecía de movilidad muscular por debajo del hombro. Cinco meses después de ponerse en manos del Cimerm -el 10 de abril de 2015-, puede mover los músculos de la cadera, el tronco, la pierna izquierda y «el dedo gordo del pie izquierdo», como relató en varias ocasiones y pudo verse en el vídeo.

SUS FRASES

MIGUEL ÁNGEL PÉREZ

«Es muy duro, durísimo cuando te pasa. Este año es el primero que he olvidado el aniversario de la lesión»

«Tengo el objetivo de ponerme de pie, prometí a mi novia Paula que entonces nos casaríamos»

«Quiero que se transmita al mundo que ningún paciente de médula espinal antes había podido mover una pierna»

«En otros centros me llamaban C-6, aquí en Cimerm soy Miguel Ángel»

«Ahora me dedico a mí en cuerpo y alma. Esto no habría sido posible sin el apoyo de mi familia y de mi hija»

«He recorrido toda la geografía europea y mundial buscando la cura y no lo he conseguido hasta llegar a este centro»

«Llevo doce años en silla de rueda y nunca había movido una pierna. Ahora me veo más guapo y Paula me quiere más», dijo en tono socarrón buscando la mirada cómplice de su novia.

«Llevo doce años con las manos cerradas y ahora las tengo abiertas», sentenció este joven sarcástico que ayer impresionaba al más insensible de los mortales. En sus notables expresiones de felicidad se marcó un reto ante el centenar de científicos y expertos sanitarios: «Tengo el objetivo de ponerme de pie. Le he prometido a mi novia que cuando me ponga de pie nos vamos a casar. Paula está contentísima y yo acojonado», bromeó.

Miguel Ángel ya teme poco a lo que pueda ocurrirle. Animado por el moderador del acto reveló que ya parapléjico tuvo un accidente de tráfico, al reventarle un neumático, con el balance de ocho costillas rotas y el fémur y la tibia en similar estado.

«Soy el pupas», dijo tras revelar que salió disparado por la ventana. Eso ya ni le preocupa. Tampoco el hecho de que le negaran al principio la silla de ruedas adecuada. «Lo importante es que yo hoy muevo la pierna», sentenció antes de recibir un sonoro y unánime aplauso de quienes presenciaron en directo el testimonio de su evidente recuperación.

Miguel Ángel y Almudena Ramón en el Museo de la Ciencia. M.A.S.



LAS GRAVES CONSECUENCIAS DE UNA LESIÓN MEDULAR

«La médula espinal es una parte del sistema nervioso central que está ubicada dentro de la columna vertebral. Se encarga de recibir la información sensitiva de nuestro exterior y nuestros órganos (piel, articulaciones, músculos, intestino, vejiga, etc.) y de transmitirla al cerebro para ser procesada». Lo explica en su página web el Centro de Innovación que dirige Almudena Ramón. Una vez procesada esa información, la médula espinal es también la encargada de transmitir las órdenes motoras que elabora el cerebro a nuestros órganos y al sistema locomotor. La información sensitiva viaja en sentido ascendente y la motora en sentido descendente en el interior de la médula espinal. Las neuronas son células que tienen dos partes bien diferenciadas: el cuerpo celular y una prolongación llamada axón que actúa a modo de cable eléctrico conectando unas neuronas con otras. El sistema nervioso utiliza a las neuronas para, a través de sus axones, enviar la información motora y sensitiva comentada previamente, en for-

ma de impulsos eléctricos. Las neuronas situadas en el cerebro envían información motora descendente a través de axones que circulan por la médula espinal. Las neuronas situadas a ambos lados de la columna vertebral recogen la información sensitiva del cuerpo y, a través de sus axones, la transportan a dentro de la médula hasta el cerebro. Por lo tanto, la médula espinal contiene cientos de miles de axones en su interior que llevan información sensitiva desde nuestro cuerpo (órganos y estructuras) al cerebro (vías ascendentes) y motora desde nuestro cerebro a nuestros músculos y órganos (vías descendentes). De tal forma que cuando se produce una lesión de la médula, bien sea por un golpe, por falta de riego o de otra índole, se dañan los axones, se interrumpen y ya no transmiten los impulsos eléctricos en ningún sentido. Este bloqueo determina que ya no llegue información sensitiva al cerebro, provocando una pérdida de sensibilidad por debajo del nivel de la lesión, y que el cerebro ya no pueda enviar sus órdenes motoras a los órganos y músculos, provocando una pérdida de la función motora y del funcionamiento fisiológico normal de los órganos que se encuentran debajo del nivel de la lesión.